La filosofía de la filosofía antigua y medieval Asignatura Historia de la filosofía antigua y medieval Título La ciencia en la edad media, la escuela de Oxford Autor María Toscano Liria Día de grabación 25 de abril de 1980 Día de emisión 6 de mayo de 1980 La ciencia griega sobrevivió en la ciudad de Alejandría unos 200 años a la filosofía y a las artes. Poco a poco las posibilidades teóricas de esta ciencia se agotaron y causas históricas y la probabilidad de que la ciencia no haya sido la única.

...su propia senilidad interna la hicieron desaparecer. Roma y el cristianismo fueron elementos que aceleraron... ...el proceso de disolución de la ciencia antigua. Roma, que destruyó la libertad política de los pueblos sometidos... ...nos ha dejado grandes muestras de su técnica... ...pero apenas nada de su saber especulativo y teórico. El cristianismo, por su parte, subrayó el valor de la revelación... ...frente a la razón que, por el contrario, había alcanzado en Grecia... ...su máximo protagonismo, ya fuera en la utilización del método deductivo... ...propio de las matemáticas y la filosofía... ...según el cual el conocimiento se deduce de premisas generales... ...o bien en la utilización del método inductivo... ...en el que los principios generales se derivan de la experiencia... ...por la observación. El cristianismo, que en aquellos momentos... ...hacía especial hincapié en la salvación futura... ...de alguna manera infravaloraba la ciencia... ...que sólo se ocupaba de este mundo. El progresivo desmoronamiento del imperio... ...y las luchas de estos primeros siglos... ...hicieron de Europa... ...un escenario caótico.

donde no había lugar para las ciencias y a lo más que se podía aspirar era a la conservación de lo poco que quedaba. En este sentido hay que interpretar la obra de Isidoro de Sevilla o de Beda el Venerable. A partir del siglo VII, los rápidos éxitos militares de los árabes les permitieron adueñarse muy pronto del norte de África y de la península ibérica. Pronto dominaron su inicial fanatismo que les había llevado a la destrucción de la biblioteca de Alejandría, último reducto de la sabiduría antigua, y adquirieron un cierto sentido de la proporción de las cosas del espíritu. Entraron en contacto con las ideas de Hipócrates, Aristóteles, Alquímedes y Parco, que despertaron en ellos la curiosidad intelectual. En Alejandría conocieron la medicina clásica y la alquimia. La civilización medieval mohamedana mantuvo viva la antigua ciencia y la importancia de esta civilización estriba en la influencia mantenida en Europa. Los árabes estaban especialmente dotados para la observación y el descanso.

detallismo. Mostraron gran interés por la alquimia, no sólo por aquella que pretendía encontrar la piedra filosofal, que transformaba en oro los metales bajos, sino que querían encontrar el elixir de la vida como remedio a todas las enfermedades que provenía de la alquimia china. La alquimia fue un arte más que una ciencia, pero fue de gran valor para ésta, por sus productos secundarios. Descubrieron alcoholes, ácidos minerales, tuvieron conocimiento de aleaciones y procesos metalúrgicos e influyeron en el progresivo nacimiento de la química científica. También inventaron y perfeccionaron muchos aparatos comunes a la química usados para destilaciones, filtraciones, etc. Además, llegaron a fabricar el vidrio óptico. Poco a poco, la cultura mahometana hizo notar su influencia en el resto del mundo occidental y muchos reyes y papas buscaban médicos árabes ya que eran médicos árabes. En el siglo XIX, la cultura mahometana se convirtió en un lugar de la vida de los médicos árabes. Los árabes eran más hábiles que los cristianos y solían conocer a los médicos árabes.

además de la medicina, otras ciencias. Muchos cristianos llegaron a estudiar en centros árabes, así ocurrió a Gilberto de Oriyac, que llegó a ser más tarde el Papa Silvestre II, defensor del conocimiento de las ciencias y de las artes. El siglo XII ofrece en Europa el ejemplo de un interés nuevo acerca de la naturaleza y de una cierta autonomía de ésta incluso respecto de su creador. Esta tendencia fue seguida por los filósofos que enseñaron en la escuela de Chartres, fundada en el siglo X por Fulberto. Estos, junto al interés naturalista, desarrollaron también estudios literarios, gramaticales y lógicos. Los temas de la filosofía natural, preferido por estos filósofos, se insertaron dentro del intento de Abelardo de unir el timeo de Platón con la teología cristiana, resultando de ello un paralelismo de este tipo. Para Abelardo, el alma del mundo se identificó con la filosofía natural, y el alma del mundo se identificó con la filosofía natural. Para estos filósofos de Chartres, el alma del mundo es la filosofía natural.

la naturaleza y ésta pasa así a ser fuerza motriz ordenadora, vivificadora del mundo, vigor universalis. Una vez reconocida esta dignidad de la naturaleza se le atribuye además cierta autonomía. Las fuentes fueron los clásicos y la patrística y así recurren de buen grado a las doctrinas epicúreas y estoicas para sus explicaciones cosmológicas. La utilización de fuentes tan diversas dio origen a una estructura conceptual confusa, no obstante su importancia es la orientación hacia el hombre y la naturaleza, aunque éstos sean considerados como manifestaciones de la trascendencia. Todo este movimiento naturalista había sido preparado desde el siglo anterior por todos aquellos que se habían puesto en contacto con la ciencia árabe. Fue Bernardo de Chartres en el siglo XII el primero que trata de estos temas. Su obra no se conoce directamente sino a través del metabólico. El metabólico de Juan de Salisbury que lo llama el más perfecto.

los platónicos de su siglo. Admirador entusiasta de lo antiguo, solía decir, somos enanos a hombros de gigantes. Uno de los más notables hombres de Chartres fue Gilberto de la Porré, autor de unos comentarios y de un tratado de sex principis que fue empleado como texto en la Universidad de París. Se esforzó por distinguir netamente el dominio de las ciencias particulares. Esta distinción debe basarse en principios objetivos. Cada ciencia debe partir de fundamentos propios, de principios que le son específicos e inherentes. El objeto de la teología es completamente distinto del objeto de la ciencia natural, ya que las cosas están dotadas de materia y movimiento, en cambio Dios carece de ambas. El siglo XIII señala un gran florecimiento de la investigación científica. La escuela de Chartres había profundizado y ampliado las especulaciones de la ciencia. La ciencia de la ciencia es un objeto de la ciencia. La ciencia de la ciencia es un objeto de la ciencia.

considerado la naturaleza como parte o elemento del ciclo creador divino, consiguiendo de esta manera que la filosofía se ocupase de ella. Aunque este tipo de saber no estuvo fuera de la preocupación medieval, sí estuvo fuera de la filosofía oficial, quedando en manos de alquimistas y magos. La filosofía árabe y el aristotelismo dieron una nueva orientación e impulso a la investigación experimental. La matemática, la astronomía, la óptica y la física, que habían continuado por su cuenta, llegan ahora al conocimiento de los filósofos del mundo occidental. La difusión del aristotelismo abarca todos los campos de la cultura. Alberto Magno insiste en la importancia de la investigación experimental y los agustinianos se dedican a su vez a los nuevos campos abiertos a la investigación, así la escuela de Oxford que destaca por el enfoque empírico de su investigación. El iniciador de esta escuela fue Roberto Grosseteste, que nació en Inglaterra hacia el año 1860.

año 1175. Estudió en Oxford y París y llegó a ser canciller de aquella universidad. Murió excomulgado por el papa Inocencio IV, al que había acusado de avaro, fastuoso y tirano. Escribió un comentario a los segundos analíticos, a las refutaciones sofísticas, a la física de Aristóteles y además tradujo la ética. De él dijo Rogerio Bacon, su más destacado discípulo, Monseñor Roberto, obispo de Lincoln, ha dejado totalmente de lado los libros de Aristóteles y los caminos que él mismo indicó y ha tratado los temas aristotélicos valiéndose de su propia experiencia. De esta manera ha logrado escribir acerca de los problemas que tratan los libros de la estagirita cosas mil veces mejores de las que pueden aprenderse en los malos traductores de este filósofo. La novedad fundamental de Roberto Grosseteste consiste en haber asentado el principio

de que el estudio de la naturaleza ha de basarse en las matemáticas. Además, enunció con exactitud la ley de economía que regula los fenómenos naturales y que será corroborado por Galileo y por Francisco Bacon. Todas las operaciones de la naturaleza tienen lugar del modo más exacto, ordenado y breve posible. La física de Groset este es fundamentalmente una teoría de la luz. Todos los cuerpos que tienen una forma común que se une a la materia prima antes de recibir las formas particulares de los diversos elementos y esta forma prima o corporeidad es la luz misma. Esta se difunde en todas direcciones, de modo que desde un punto luminoso se engendra inmediatamente una esfera de luz tan grande como se quiera, a menos que esté obstaculizada por un cuerpo opaco. Por otra parte, la corporeidad tiene como consecuencia necesaria la extensión de la materia en tres dimensiones.

Significa así la difusión de la luz con la tridimensionalidad mediante el proceso de extensión, agregación y disgregación. Se forman pues las tres esferas del mundo, celestes y terrestres, constituidas por fuego, aire, agua y tierra. Para Groseteste la luz explica todas las formas de la naturaleza. Es causa de la belleza del mundo visible y el instrumento de que se vale el alma para actuar sobre el cuerpo. Muchas veces las investigaciones así planteadas como estaban en el siglo XIII con elementos teológicos, místicos y mágicos interesan más a estas ciencias que a la propia filosofía, aunque anuncian un nuevo curso de investigación filosófica y una renovación de sus horizontes. El principal representante del experimentalismo científico fue Rogerio Bacon, discípulo de Groseteste. Fue llamado por sus compañeros.

contemporáneos doctor Mirabilis, estudió en Oxford y París. Fue protegido del papa Clemente IV, pero más tarde su doctrina fue condenada por el general de la orden franciscana. De su obra sólo conocemos el opus maius que mandó al papa ya que el opus minus y el opus tertium sólo nos han quedado en forma de esbozo. Sus investigaciones se dirigieron fundamentalmente a la física y a la óptica, aunque también se ocupó de las matemáticas. Adopta Bacon en todas sus obras una resuelta libertad espiritual. La verdad sólo se revela a los hombres que la buscan. Mantiene que las investigaciones deben sumarse e integrarse unas en otras y que en resumen la verdad es obra del tiempo. Por ello sostiene Bacon que la autoridad no nos hace conocer nada si no da cuenta de ello. Por esto la manera de conocer es sólo la demostración racional y la propia experiencia. La demostración racional aunque

resuelve las cuestiones no nos da la certeza ni nos quita la duda, ya que el alma no descansa en la intuición de la verdad, sino la encuentra por el camino de la experiencia. Así

pues, el que conoce por la razón y por la experiencia es perfecto en sabiduría. La experiencia no es sólo el fundamento de la investigación natural, sino del conocimiento sobrenatural. La experiencia es doble, externa e interna. La externa proviene de los sentidos y nos lleva a las verdades naturales. La interna nos es dada a través de la iluminación divina y nos lleva a las verdades sobrenaturales. Ambas conducen al hombre a la felicidad. Aquí se hace notar el carácter pragmático de la verdad. La experiencia es el único fundamento de la verdad. Aquella es un conocimiento inmediato en el cual el hombre se pone cara a cara con la realidad. La doctrina agustiniana de la iluminación es la que nos lleva a la verdad. La experiencia es el único fundamento de la verdad. Aquella es un conocimiento inmediato.

una triple iluminación. Primero, una iluminación general a todos los hombres. Segundo, una iluminación primitiva o tradicional. Y por último, la iluminación especial religiosa y sobrenatural. El experimentalismo baconiano culmina en el misticismo, ya que el experimento sigue para Béicon cargado de sentido religioso. Sin embargo, esta extraña figura de fraile, alquimista, místico, experimentador y teólogo es un precursor de la ciencia, primero por el valor que ha dado la investigación experimental y segundo porque reconoció que la disciplina interna de toda investigación son las matemáticas y que incluso la lógica depende de ella. Solamente a través de las matemáticas pueden las otras ciencias constituirse como ciencias ciertas. Sobre estos principios se ha construido la ciencia moderna desde Galileo en adelante. Gracias por ver el video.

Gracias.